

re le dixessen, que se acercava el tiempo en que avia de partir desta vida, y que de alli à seis meses èl le visitaria, y llevaria cõfigo, para que siguiessè al Cordero sin mancilla, y gozasse de los merecimientos de su Cruz, y sangre bendita. Con esto desapareció el viejo que hablava à los Ingleses, y ellos bolvieron à Inglaterra prosperamente, y dieron cuenta al Rey y de lo que avian oido, y en testimonio de ser verdad, el anillo que avian recibido del santo Apõstol. Cayò malo el Rey, y estando agravado de la enfermedad, tuvo vn extrasis que le durò dos dias, quedando como muerto. En ella le revelò nuestro Señor los males q̃ su divina Magestad queria embiar sobre el Reyno de Inglaterra, por los grãdes pecados que Ecclesiasticos, y seglares, Principes, Ivezes, y plebeyos cometian; y despues bolviendo el Rey en si, declaró lo que Dios le avia revelado, y todo se cumplió al pie de la letra, porque el mismo Rey, conociendo que se llegava la hora de dexar el Reyno temporal de la tierra, y de ir à gozar del Cielo, mandò que luego en muriendo se publicasse su muerte por todas partes, para que los fieles, y buenos vassallos le ayudassen con sus sufragios, y oraciones; y lleno de dias, y merecimientos, aviendo reynado 27. años, seis meses, y veinte y siete dias, diò su espiritu al Señor à los quatro de Enero del año de mil y sesenta y seis, y con èl murió la libertad, y cayò toda la felicidad de Inglaterra. Obrò nuestro Señor muchos milagros por intercession del santo Rey y adifunto, sanò muchos enfermos, alumbrò à ciegos, y castigò à vna muger que trabajava el dia de la fiesta del Santo, con perlesia, de la qual quedò libre, reconociendo su culpa, y pidiendole perdõ. Abrióse su sepulcro treinta, y seis años despues de muerto, y hallòse su cuerpo entero, tratable, y sin corrupcion alguna, y con los vestidos tan nuevos, como quando fue sepultado. Canonizòle el Papa Alexandro III. y despachò la bula de su canonizacion en Añaya à los siete de Febrero; y Inocencio Papa Quarto mandò celebrar su fiesta; y el año de mil y ciento

y sesenta y tres, casi cien años despues que murió el santo Rey, vn dia de Domingo, à los tres de Octubre, el Rey Enrique Segundo de Inglaterra, acompañado de los Obispos, Abades, y Prelados, Condes, y Señores de su Reyno, y de Normandia, que fue el quarto año del Pontificado de Alexandro Tercero, y en el nono del Reynado del mismo Rey, se hizo otra translacion del santo cuerpo, llevandole sobre sus ombros el mismo Rey, y los Grandes de su Corte. La vida de San Eduardo Rey escribió Abredo Riebello Ingles, Monge, y Abad del Cister, que vivió por los años del Señor de mil ciento y sesenta y quatro, del qual, y de la historia de Polidoro Virgilio, Colector Apõstolico en Inglaterra se facò esta vida. Haze mencion de San Eduardo Rey el Martyrologio Romano à los cinco de Enero, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Iuan Molano en las que hizo al Martyrologio de Vuardo; el qual alega otros Autores, que escribieron su vida, y milagros; y el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer tomo la pone, y su canonizacion, que hizo Alexandro Tercero, sucessor de Adriano Quarto deste nombre.

Pues quien no alabarà al Señor por los dones tan excelentes con que adornò à este santo Rey; por averle escogido para tanta gloria suya antes que naciesse? y por aver tanto antes revelado los grandes bienes que por su medio queria hazer al Reyno de Inglaterra; Quien no se admirarà, y procurará imitar aquella castidad, que siendo Rey tantos años, guardò con la Reyna su muger en el santo matrimonio; y aquella profundissima humildad, y menosprecio de si, con que llevó sobre sus ombros al pobre tullido para darle salud? Quien no servirá afectuosamente al Señor, viendo como honra, y glorifica à Santos, y como los ilustra con milagros, y les paga con tan larga mano sus servicios, y dà paz, salud, y felicidad à los Reynos por su intercession, y à ellos haze Reyes inmortales, y perpetuos Corretanos del Cielo?

FIESTA



FIESTA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR

O ADORACION DE LOS REYES.

A VI. DE ENERO.

EN el sacrosanto misterio de la Epifania celebra la Santa Iglesia aquel dichofo, y bienaventurado dia, en que el Hijo de Dios vestido de nuestra carne se manifestó à los Reyes Magos, como à primicias de la Gentilidad; porque como este Señor era Rey del mundo, y venia para salvarle, luego en naciendo quiso ser conocido de los que estavan cerca, y de los que moravan lexos de los naturales, y de los estraños; de los Pastores, y de los Reyes; de los simples, y de los doctos; de los pobres, y de los ricos; de los Hebreos, y de los Paganos; de la Synagoga, y de la Gentilidad, y juntar en vnos los que eran entre si contrarios en el culto, y religion, y en el conocimiento del mismo Dios. Todas las divinas letras nos predicà este mysterio, è incomparable beneficio del Señor, y nos declaran que avia de ser adorado de las gentes; y reconocido, y servido de los Reyes de la tierra. El Profeta Balaan dixo: *Nacerà vna Estrella de Jacob, y vna Vara de Israel, la qual sujerarà à los Capitanes de Moab, y destruirà à los hijos de Seob, será señora, y poseedora de Idumea.* Dando à entender, que todos estos pueblos, que eran de Gentiles, serian sujetos à la Vara, y Cetro de Jesu-Christo; lo qual se cumplió en la conversion de la Gentilidad. Y el Real Profeta David cantò: *Reges Tarso, & insula munera offerent. Reges Arabum, & Sabà dona adducunt. Et adorabunt eum omnes Reges terra, omnes gentes servient ei.* Que los Reyes de Tarsis, y de Arabia traerian dones à Christo, y todes los Reyes le adorarian, y todas las gentes le servirian. Y Isaias en muchos lugares profetizó esta venida de los Reyes, y el vassallage, y presentes con que le avian de reverenciar, y adorar. Y los otros Profetas, alumbrados con la luz del Cielo, tanto antes nos avisaron desta verdad, como cosa tan importante, y en que los Judios avian de tropeçar. Y à los mismos Apõstoles se les hizo nueva, y hasta que por aquella vision del lienço lleno de serpientes, y saban-

dijas, que viò San Pedro entendió este soberano mysterio. Pues assi como en naciendo el Niño tierno, y Dios eterno, en el portal de Belen, embió el Angel, para que avisasse à los Pastores que guardavan su ganado, y velavan en aquella comarca, que avia nacido el Salvador del, y les diò las señas para que le hallassen, y conociesen, y ellos vinieron, y le adoraron, como primicias de la Synagoga; assi tambien ordenò el mismo Señor, que naciesse al mismo tiempo vna Estrella en Oriente, y que alumbrasse à los Magos, y con su nuevo, y extraordinario resplandor los moviesse à seguirle, y los guiasse, y traxesse hasta Belen, para que hallandole en vn establo, y en vn pesebre, le adorassen como à su Rey, y su verdadero Dios.

Pero quien son estos que vienen? Magos. De donde se parten? De Oriente. A quien figuen? A vna Estrella. A donde llegan? A Jerusalem. Qué buscan? Al nuevo Rey. Donde pararon? En el Pesebre. Qué hallaron? Un Niño recién nacido. Qué hizieron? Adoraronle. Qué le dieron? Tesoros. Qué recibieron? Luz, amor, y salud para sus cuerpos, y para sus almas. Magos son los que vienen, no porque engañaron à Herodes, no bolviendo mas à èl (como algunos quisieron dezir) ni porque fuesen llamados Magos, echizeros, y dados à las artes Magicas, como otros pensaron, mas porque eran varones sapientissimos: porque à los que los Hebreos llaman Escribas, los Griegos Filosofos, los Latinos Sapientes, los Egipcios Profetas, los Judios Gimnosofistas, los Asyrios Caldeos, los Galos Dividas, los Persas en la propiedad de lengua llaman Magos, y entre ellos eran los mas sabios, y entendidos, especialmente en la contemplacion de los Cielos, y del curso, y movimiento de las Estrellas; porque no se crea que los movió alguna liviandad à buscar al Rey recién nacido. Y juntamente eran Reyes, como comunmente se tiene por tradicion de la Iglesia; y parece que los significan algunas autoridades de las sagradas

Polid. vi. 6. & 8. histor. Ang.
La venida de los Reyes Magos fue pronunciada de los Profetas. Num. 24.
Psal. 71.
Isai. 48. & 60. c.
Act. 10.

Lus. 2

La suma deste mysterio.

Porque algunos quisieron dezir Magos.

eran Reyes.

dás letras, de que ella vfa en esta solemnidad, y las pinturas antiguas, y modernas lo manifestan, y los santos Doctores, Cipriano, Ambrosio, Geronimo, Augustino, Chirifostomo, Tertuliano, y Teofilato, y otros lo dizen, y el vfo de aquellos tiempos lo persuade, en que se dava el Cetro, y el mando á los mas sabios, y los Reyes, y Principes eran sapientísimos. Y dado que el Evangelio no diga que fueron Reyes, tampoco lo niega, y el callarlo tiene mysterio; para que entendamos, que delante de Iesu-Christo Rey de los Reyes, ninguno se ha de llamar Rey; y que para conocerle, y

adorarle, no importa tanto ser Rey, como ser sabio. Y aun se cree, que juntamente eran Sacerdotes, porque assi lo acostumbra-
*Spuleyo. 1. bravan los Perfas, para que el que era Rey, fuesse tambien. Interprete de las cosas di-
arti. li. 3. xinas, y ofreciesse sacrificios, y oraciones á Dios, y por ello fuesse mas tenido, y reverenciado de sus subditos. Y en el Viejo Testamento Melchisedech fue juntamente Rey, y Sacerdote; y Heli, y Samuel, Sacerdotes, y Jueces del pueblo; y los Mancebos eran de linage Sacerdotal, y Gobernadores del Reyno de Iudá. Comunmente se dize, que estos santos varones fueron tres, y que se llamavan Gaspar, Balthazar, y Melchior.*

nerò tres
1. Scob. 1. f. de donde vinieron.

Vinieron de Oriente, como ellos mismos dixerón: *Vidimus Stellam eius in Oriente, & ventimus, &c.* No vinieron del verdadero Oriente, sino de Arabia la Feliz, ó de otra tierra alli cerca, que respecto de la Palestina, era Oriental, y de donde en treze dias de camino, con buena diligencia, en los camellos, y dromedarios podian llegar á Belen: que desta manera de hablar vfa la sagrada Escritura, quando dize, que Abraham apartò á Ismael de Isaac, y le puso en la region Oriental, la qual estava cerca de la tierra de Canaan, donde vivió Isaac. Y Isaac dize, que los Hebreos avian de despojar á los hijos de Oriente, que quiere decir, á los pueblos comarcanos de la tierra de Promission, con los quales pelearon los Indios, y los sugetaron: y llama los hijos del Oriente, porque respecto de ellos eran Orientales. Siguiéron los Magos á la Estrella, que no era verdadera Estrella, ni vna de las del Firmamento, sino vn cuerpo misto, imperfecto, á manera de Estrella, que resplandecia en el ayre con vna nue-

7. enef. 25
Ysa. 11.

Mat. 2. 4
*La diffe-
rencia Es-
trella á
las demás*
Gen. 4

va, y notable claridad, como solemos llamar á las Cometas Estrellas: y Christo Nuestro Señor dixo, que las Estrellas caerian del Cielo antes del Iuizio Universal, porque era vnas exalaciones encendidas, é inflamadas; y assi la q pareció á los Magos, era muy diferente de las Estrellas del Cielo, porque las del Cielo fueron criadas por el Señor en el principio del mundo; en el quarto dia de su creacion; esta fue criada en el mismo punto que nació el Salvador. Las otras fueron criadas para distinguir el dia de la noche, y para señalar los tiempos, dias, y años; esta fue criada para significarnos, que la luz, y claridad eterna era ya venida al mundo. Las otras son perpetuas, como lo es el Cielo; esta en cumpliendo con su officio, y mostrado que huvo el Pesebre en que estava el Hijo de Dios, desapareció, y se resolvió en la materia de que antes avia sido criada. Las otras están en el Firmamento, y octavo Cielo; esta estava en medio del aire, y tan cerca de la tierra, que podia ser vista, y seguida de los Magos. Las otras tienen su movimiento, y curso perpetuo, regular, y vniforme; esta se movia quando andavan los Magos, y se parava quando paravan. Las otras con el movimiento del primer Cielo se mueven de Oriente á Poniente, y con el suyo propio, que llaman detrepacion, de Norte á Mediodia; esta aunque de Septentrion á Mediodia, todavia seguia el camino de los Magos. Las otras solamente se ven de noche, esta era de tan grande, y excessiva claridad, que tambien de dia se dexava ver. Finalmente, las otras siempre aparecen con vn mismo aspecto, y de la misma manera, esta algunas vezes se mostrava, y otras se encubria.

Esta Estrella queregonava aver nacido el Rey de los Indios, y Salvador del mundo, vieron los Magos, y luego entendieron lo que les hablava como lengua de los Cielos; porque como sucesores de Baalaan, y discipulos que seguian su doctrina, entendieron que esta Estrella era la que avia el profetizado, quando dixo: *Nacerá la Estrella de Jacob*, que es Christo Nuestro Redentor, que como Estrella resplandeciente, del linage de Jacob salió al mundo, para alumbrarle, y traerle á sí con su conocimiento, y amor. Por esta profecia, que estava en platica entre ellos, ó por

Como los Magos conocieron la Estrella. Num. 24

otras

otras revelaciones que tuvieron, conocieron que avia ya nacido la esperanza, y bien del mundo, y alumbrados, y movidos con otra luz espiritual, y divina, y abrasados sus corazones con el fuego que el mismo Señor que los llamava encendia en ellos, se determinaron de seguirla, y buscar, adorar, y dar vassallage al nuevo Rey que la Estrella les mostrava. Y assi dexando su Patria, sus deudos, amigos, conocidos, y vassallos, y no haziendo caso de las comodidades, regalos, y bienes que poseian, con tan gran devocion, encendido, y ansioso deseo de hallarle, se pusieron en vn camino largo, dificultoso, y peligroso, y entraron en Ierusalen con gran ruido, y aparato, preguntando: *Donde está el que ha nacido Rey de los Indios?* Vinieron á Ierusalen; porque el Señor (que por la Estrella los guiava) quiso que se les desapareciesse antes de llegar á aquella Ciudad, que por ser la cabeza del Reyno, creyeron que en ella debria de ser nacido el nuevo Rey, disponiendo Dios las cosas de manera que con la venida de los Magos, por ser personas publicas, y de tanta autoridad, se diese vn pregon por Ierusalen, y por toda aquella tierra, que era ya nacido el verdadero Messias, y Rey, que los avia de librar de las miserias, y cautiverio que padecian, y el tirano Herodes se turbasse, y consultasse á los Escribas, y Sabios de la Ley; y con el testimonio del Espíritu Santo se confirmasse mas la verdad, y los Indios no tuviesse escusa ninguna, en no recibir á Christo, pues veian que los Gentiles, Reyes, y Sabios, de lexos le buscavan, y sabian por cosa cierta, que era ya llegado aquel dichoso tiempo, en que (según las divinas letras) debia de nacer, por aver faltado el cetro de Iudá, y tenerle en aquella fazon Herodes Ascalonita, que era extraño, y que avia de nacer este Señor en Belen, conforme á la profecia de Micheas, y á la interpretacion que ellos mismos avian dado.

Porq vinieron á Ierusalen

Llegaron pues, á Ierusalen, sin temor, sin recelo, y sin espanto, sabiendo que Herodes reynava en ella, á voces preguntá por el nuevo Rey; porque aquella fe, devocion, y amor grande que traian, no les dexava pensar en su peligro; y como estavan heridos de Dios, juzgavan que todos lo estavan, y que no podian ignorar los naturales de Ierusalen, y de Iudea, lo que ellos,

Primera Parte

siendo estrangeros, sabian, ni dexar de alegrarle con tan regozijadas nuevas, y con el bienaventurado nacimiento del nuevo Rey. Turbóse Herodes como tirano, y hombre, que no siendo Iudio de nacion, sino Idumeo, avia usurpado el Reyno, y administradle con tanta crueldad, que avia hecho marar á los que decendian del linage de David, y del de los Macabeos, por asegurarse en él. Turbóse, porque sabia que los Judios deseavan tener Rey natural, y q esperavan al que Dios les avia prometido, y temia que no fuesse el que anunciavan los Magos, y ser despoheido por él. Turbóse, porque deláte de la Magestad del Rey Soberano, todo el poder, y grandeza de los Reyes teme, tiembla, y se deshaze con humos; y de tal manera se turbó, que con su exemplo hizo que tambien toda la Ciudad de Ierusalen se turbasse; porque qual es la cabeza, y governador de la Republica, tales suelen ser los subditos, ó porque los lisonjeros de los Principes son muchos, y por agradarlos, los toman por consejo, y se miran, y transforman en él; ó porque temió el pueblo, que con la nueva que predicavan los Magos, se embraveciera Herodes, y por no perder el Reyno, les quitaria á ellos las haziedas, la libertad, y la vida. Pero dissimuló Herodes, llamó á los Escribas, y Sabios, consultó con ellos el lugar donde Christo avia de nacer, y aviendose informado con secreto, curiosidad, y diligencia de los mismos Magos, de todo lo que le pareció que le convenia saber acerca de la Estrella, y del tiempo en que les avia aparecido, los embió á Belen, para que se enterassen de todo lo que avia de aquel Niño (que Rey no le quiso llamar) y bolviesse á él, dandoles á entender, que él tambien despues le iria á adorar. No quiso ir con ellos, porque no dava entero credito á los Magos, y tambien porque no pareciesse liviandad, moverse vn Rey tan grande, y poderoso por vna cosa tan nueva, y maravillosa, sin mas averiguacion. No embió criados suyos con los Magos, para que los acompañassen, y les mostrassen el camino, porque no se fiava de los Indios, y porque con esta dissimulacion pensava salir mejor con su intento, que era matar al Niño recién nacido, para asegurar su Reyno, y librarse de congoxa, y de temor. Mas el Señor con su inestimable providencia lo ordenó todo, pa-

La turbacion á Herodes

Porque turbó la Ciudad de Ierusalen.

Disimulacion de Herodes

ra que Christo no muriese á sus manos, ni tuviese necesidad de huir antes de tí- po, ó hazer nuevos milagros, y para que los Reyes Magos le hallasen, y adorassen. Los quales despues de aver oido lo que el tirano Herodes les dixo, salieron de Jeru- salen, vieron con increíble gozo la Estre- lla que antes les avia aparecido, la qual iba delante dellos guiandolos, hasta que lle- garon á Belen, y allí se puso sobre la pobre casilla en que estava el Tesoro del mundo escondido. Allí se parò, y se abaxò, echando de sí mas esclarecidos rayos de luz, y nuevos resplandores, como quien dezia: *Aquí está, este es el que buscáis, y el que yo os vengo á manifestar*, y con esto, de la manera que pudo les mostrò el Niño, que con tanta ansia deseavan ver, y cumplió con el ofi- cio para que Dios la avia criado.

Entraron los Santos Reyes en aquel pobre, y defabrido portal, y hallaron en él á vn Niño de treze dias, en brazos de vna pobre Donzella, que era Madre, y Virgen, y no se escandalizaron, ni turbaron, ni pen- saron que avian sido engañados, pues aquel Niño no tenia aparato, y Magestad de Rey, no guardas la puerta, no copia de Ca- valleros, y Señores, no Palacio Real, no colgaduras ricas de relas, y brocados, no ca- ma blanda, y sumptuosa, no entretenimien- tos, y regalos; y finalmente, ninguna cosa que representasse magestad de Rey, antes vna estremada pobreza, soledad, y defabri- go: el qual apofento, y de bestias, los paña- les viles, la cama dura, y de pefebre, y que todas las cosas las predicavan, que aquel Niño no era Rey; y con todo esto, miran- dolo con los ojos de la Fè, y con el testi- monio, que dentro de los coraçones les dava el Espiritu Santo, conocieron que era Rey de los Reyes, y Principe del vniverfo, y verdadero Dios, y vnigenito Hijo del Padre Eterno, y postrandose en aquel fue- lo, como á tal le reconocieron, y adoraron. No tuvieron asco (como dize el bienaven- turado San Bernardo en el Sermon terce- ro desta fiesta) del establo, no se escandali- zaron de los pobres pañales, ni de verle to- mando el pecho de su Santissima Madre, antes se echaron á sus pies, haziendole re- verencia como á su Rey, y adorandole como á su Señor.

Adoraron (como dize Rabano) en la carne al Verbo Eterno, en la niñez á la

Sabiduria infinita, en la flaqueza á la for- taleza de Dios, en la baxeza de hombre, la magestad, y gloria Divina. *Qué ha- zeis Sabios? (dize San Bernardo en el mis- mo lugar) qué hazeis? A vn Niño ado- raís, apofentado en vna choça, y em- buelto en viles pañales? Es esse por ventura Dios? Dios está en su santo Templo, y vosotros le buscáis en vn establo, y le ofreceis tesoro- ros? Si esse es Rey, donde está el Palacio Real? Donde la silla de Rey? Donde la compañia de los Cortesanos? Es por ventura Palacio el establo, y la silla el pefebre, y la compañia de Cortesanos, Joseph, y Maria? Como unos hombres tan sabios se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios á vn Niño tan despreciado, assi en la edad, como en la pobreza suya, y de los suyos? Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Pero, ó rayo de luz divinal ó don inestimable! ó fuerças, y eficacia de la Fè, que así trasla- das los ánimos de la tierra al Cielo, y cier- ras los ojos á todo lo que parece, y los abres á lo que no se ve. Como estavan alumbrados los entendimientos destes Sã- tos Reyes con otra Estrella mas clara, y resplandeciente, que la que sus ojos avian tenido por guia, y sus coraçones estavan abraçados del amor de aquel Niño bendi- tissimo, que los avia llamado, y traído para sí de tan remotas tierras, no hizieron caso de lo que veían con los ojos exteriores, sino de lo que Dios les hablava interior- mente en su alma. Y por esto tanto mas se humillaron, quanto mas humillado, y aba- tido en figura de niño, hallaron á Dios, en- tendiendo que en él la longura estava abre- viada, y la alteza abaxada, y la luz obfue- recida, y el Eterno hecho Niño, y el resplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales.*

Y porque sabian que eran deudores de todo lo que tenían, por ser todo de aquel Infante, y averlo recibido de su mano, todo se lo quisieron ofrecer, el cuer- po, postrandose, el alma adorandole, y los bienes temporales, abriendo sus tesoros, y presentandole Oro, Incienso, y Mirra, cosas de que su tierra abundava, aunque no sin gran misterio; para declarar por el Oro, que era Rey, por el Incienso, que era Dios, y por la Mirra, que era verda- dero hombre. El Oro, para proveyer á su pobreza, el Incienso, para despedir el

Bern. ibi.

Los dones que pre- sentaron, y lo que recibieron.

Buelven los Ma- gos á su patria por

mal olor del establo, y la Mirra, para con- fortar los tiernos, y delicados miembros. Mas otros mayores, y mas preciosos dones reci- bieron estos santos varones para sus almas que fueron los que ellos ofrecieron; por- que recibieron el Oro purissimo de vna perfectissima caridad, para amar á Dios, y al proximo; vna devocion tierna, y ternu- ra devota, con que sus almas se derretian, en la consideracion de aquel mysterio sa- grado que tenían de lante de sí; y vna mor- tificacion de todas sus passiones, y gustos, y entretenimientos del mundo, significada por la Myrra. Y fueron instituidos del Señor por Predicadores de su sagrado Evan- gelio, y Pregoneros de su gloria, y magni- ficadores de su abatimiento, y pobreza.

No explica San Mateo los afectos que estos Santos Reyes tuvieron allá dentro de sus almas, ni las palabras, y razones que dixeron á aquel Doncel, al Infante Dios, y á la Madre Virgen, ni la alegría que tu- vo aquella purissima, y beatissima Señora, quando vió que se comenzava á estender, y dilatar por el mundo la gloria de su Hijo, y que Dios la avia escogido para Madre de tal Hijo, y que ya se comenzavan á des- pedir las tinieblas de la Gentilidad, y res- plandecer el rayo de la nueva luz, cosa que ella tanto deseava, ni menos lo que sentia- ria el mismo Niño, que avia baxado del Cielo á la tierra por la salud de los hom- bres, quando en las primicias destes Reyes vió que ya se comenzava á cumplir la con- version del mundo, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triunfo del peca- do, y las victorias de tantos, y tan innume- rables Santos que le avian de seguir de nin- guna cosa destas habla el Evangelista, así porque son cosas inefables, y que no se pueden comprehender con nuestro flaco entendimiento, ni explicar con nuestra le- gua muda, y ser mejor reverenciarlas con vn casto silencio, y cubririlas con el velo de vna santa, y profunda admiracion; como para que cada vno edifique su alma con la meditacion, y ponderacion destes myste- rios divinos, y suplique al Señor que ha- ble á su coraçon lo que el Santo Escritor dexò por dezir.

Despues de la adoracion, y de aquellos secretos, y amorosos, y dulcissimos colo- quios que tendrian los Magos con la Vir- gen, aviendo sido por divina revelacion

avisados que no bolviesen á Herodes, des- pidiendose con devoras, y dulces lagrimas del Hijo, y de la Madre, del pefebre, y de la cuna, y dexando sus coraçones, y espi- ritus, como en vn Paraíso, en aquel portali- co de apreciádose se partieron para su patria, por diferente camino del que avian traído, obedeciendo á la voz del Angel, q les avia aparecido en sueños, tan puntualmente, que por apartarse mas de Herodes, y de sus ministros, y soldados, no quisieron ho- pedarle en las posadas comunes, y publicas, antes se desviavan del camino, y iban por montes, y despoblados, y se apofentavan en las cuevas, y cavernas, como lo escri- ve Cyrilo Monge en la vida de Teodosio Cenobiarca; y guiandolos el mismo Señor que los avia traído, llegaron á sus tierras, y dieron noticia á aquellas gentes de lo que avian visto, y oido del Verbo de Dios, y abreviado, y vestido de carne. Y dexando sus Estados, riquezas, y regalos, por imitar mejor la pobreza, y menoscipio que avian visto en el Redentor, y Salvador del mundo, se hizieron pobres, y comenzaron á predicarle, y alumbrar, y encender con la luz con que ellos resplandecian, y ardi- an aquellos pueblos ciegos, que vivian en la sombra de la muerte; y finalmente fue- ron muertos por Christo, y alcanzaron la palma, y corona del martyrio, ofreciendose á sí mismos en sacrificio suavissimo, y mas acepto al Señor, que el oro, incienso, y myrra, que antes le avian ofrecido; y sus cuerpos fueron traídos despues de aquellas regiones á Milan, adonde estuvieron al- gun tiempo; y quando el Emperador Fe- derico, que llaman Barbaroja, destruyó aquella ciudad, fueron trasladados á la de Colonia, donde estan al presente, y son tenidos en grande veneracion.

Fue tan illustre, y tan sonada esta venida de los Reyes Magos, no solamente entre los Christianos, sino tambien entre los Gentiles, que Chaldicio, Filosofo Platoni- co, en los Comentarios que escrivio sobre el Timeo de Platon, dize estas palabra: *Otra (dize) historia tenemos mas santa, y mas venerable, que cuenta el nacimiento, de vna Estrella, que no amenaça enfermedades, y muertes, sino significa á la venida de la Magestad de Dios para bien de los mortales, y para conversar con ellos; la qual Estrella, avienandola visto de noche los Sabios de Caldea,*

diferen- camino.

Earon. tom. 1. Annals pag. 65

Autho. rope im- prof. ii Mat 11 hml. 2. tom. 2. operun. Chryf. Salm jo. in Evag.

Baron. tom. 1. Annal.

exerci-

a fe, y devocion e los Ma- os

Bern. f. 3. in Epiph. Domini.

exercitados en la contemplacion de las cosas Celestiales, se dize que buscaron el nuevo nacimiento de Dios; y aviendo ballado aquella magestad de niño, la reverenciaron, y le ofrecieron las ofrendas, y dones que convenian a tan gran Dios. Todo esto dize este Filosofo Platónico.

o que a Pero para que la venida de estos gloriosos de los Magos nos sea provechosa, no nos cō-render tentemos con saber su historia, y lo que e los Re- ellos hizieron, sino procuremos de imitar- es Ma- los, y seguirlos, pues para esto principal- os, y los mente cada año nos representa la Iglesia ones que este gloriosissimo mysterio. Sigamos la Es- tremella, y la santa inspiracion, y movimiento e ofrecer interior que el Señor nos embia, para que l. Se ver le conozcamos, busquemos, y adoremos, y el hazerlo assi, aun que sea dexando nuestra patria, gustos, y regalos, y todo lo que el mundo nos puede ofrecer, y no nos puede dar, tengamoslo por suma ganancia, y por vn riquissimo, è inestimable tesoro, y por mas peligros, trabajos, è incomodidades q se ay an de passar en esta jornada, por mas que el mundo ladre, Herodes se turbe, y los murmuren, y con sus palabras, y obras pretendan impedir nuestro camino, no les demos orejas, sino sigamos la luz del Cielo, que va delante, y si ella algunas vezes se escondiere, no por esto desmayemos, como no desmayaron los Magos, porque ella bol- vera, nos guiarà, y mostrarà, como con el dedo, aquel bien eterno, y bienaventurado que buscamos.

No nos ofenda la pobreza de Christo, ni la alteza de los mysterios que nos predica, ni la aspereza de la vida que nos pide, ni cosa alguna de las que à los ojos de nuestra flaca carne parecen dificultosas, y duras sea para que no reconozcamos que este Infante recién nacido es el centro de nuestros coraçones, y el descanso de nuestros trabajos, y el puerto seguro de nuestros deseos, y nuestra vida gloria, bienaventurança, y sumo bien, y como à tal, postrados en el suelo, le adoremos, y le ofrezcamos nuestros cuerpos, almas, y bienes temporales, conformandonos en todo con su santissima voluntad, y bolviendo à nuestra patria por otro diferente camino del que avemos tenido hasta aqui en ofensa, y desagrado suyo; porque assi imitaremos à estos Santos Reyes en esta vida, y alcançaremos con ella la otra eter-

na, y felicissima; la qual por su misericordia, è interceçion de los mi mos Reyes Magos, nos otorgue Iesu- Christo verdadero Rey, y Señor.

LA VIDA DEL BIEN AVENTURADO San Andrés, Frayle de Nuestra Señora del Carmen, Obispo de Fiola, Confessor.

EL Bienaventurado Fray Andrés Corfino, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, nació en Florencia, de Nicolas, y de Pelegrina su muger, que eran de la noble familia de los Corfinos, y mas ilustres por ser temerosos de Dios.

Desearon estos devotos casados tener algun hijo (por que eran estériles) para ofrecerle à Dios, y assi le prometieron, que si se lo dava, lo harian. Tomaron à la Santissima Virgen por medianera, para alcançarle del Señor. Nació Andrés, y dieronle este nombre por aver nacido el dia del glorioso Apostol Sã Andrés, y determinaron de bolverse à quie se la avia dado, y consagrarle al servicio perpetuo del Señor, como se lo avian prometido, pero el dia antes que naciesse fofo Pelegrina su madre, que paria vn lobo, y entrando en la Iglesia poco à poco se avia concertido en cordero; aunque no entendió lo que aquel sueño pronosticava, siempre estuvo con recelo, y guardò el secreto hasta su tiempo. Luego comenzaron los piadosos padres à encaminar su hijo à la virtud, y buenas letras, como à hijo de oraciones, y dedicado ya al servicio de la Reyna de los Angeles. Pero apenas avia entrado Andrés en los años de discrecion, quando con su vida desbaratada mostrò la flaqueza, y miseria de nuestra naturaleza, y quan deleznable, y mal inclinada es al vicio, si Dios no la tiene de su mano; porque encendido en el fuego de la concupiscencia, y estimulado del mal Angel, è incitado de ruines copañias, y engañado de la aparticia de las cosas sèbiles, resvalò, y entrò en el camino ancho de la perdicion, huyendo del estudio, y de la virtud, dandose à deshonestos deleites, y juegos, y entretenimientos dañosos, riñas, y pendencias, al desprecio de la hacienda de sus padres; y poniendose cada dia en peligro de perder el alma, y el cuerpo. Todas estas cosas eran clavos, y puña-

puñales que atravesavan con increíble dolor las entrañas de sus padres; y aunque ellos procuravan con blanduras, y con severidad, cō regalos, y cō espantes de detener al pobre moço, para que no se despeñasse en aquel abismo de maldades, ninguna cosa les aprovechava, por que à guiza de vn cavallo feroz, y desbocado, rascava el freno, dava brincos, tirava cozes; y cada dia se hazia mas rebelde, è incorregible. Mas no permitió la Divina bondad, que vn pimpollo nacido de tan buen tronco, y santa raíz, para siempre pereciesse: por que vn dia que avia estado muy descomedido, è insolente con su madre, y dichole palabras desvergongosas, y atrevidas, ella acordandose del sueño que el dia antes que le pariesse avia tenido, le dixo: Verdaderamente, que tu eres aquel lobo carnicero, è infame, que yo fofo avia de parir. A estas palabras Andrés quedó atonito, y como quien despier- ta de vn grave sueño, rogò à su madre, que le declarasse que monstruo, ó que lobo, y sueño era aquel que le dezia; y ella le dezia, y ella le declaró distintamente el voto que ella, y su padre avian hecho, de dedicar el primero hijo que tuviesse al servicio de Dios, y de su purissima Madre, y como estando preñada dél, avia soñado que tenia en sus entrañas vn lobo, el qual entrando en la Iglesia, y dexando su figura, tomava la de cordero, y que por sus obras entendia, que él era aquella fiera bestia, aunque no desesperava, que de alli adelante seria cordero manso, pues avia nacido, no para servir à sus padres, sino para dedicarse totalmente al servicio de la Sacratissima Virgen. Fueron de tanta eficacia las palabras de la santa madre, que el hijo se compungió, y le pidió perdon, y el dia siguiente se fue al Convento de Nuestra Señora del Carmen à hazer oracion delante del Altar de la misma Virgen, y alentado con su favor, pidió de rodillas el habito de aquella sagrada Orden al Padre Provincial, que se llamava Geronymo Migliorato, y él le recibió con grande gozo, y jubilo de sus padres, que vinieron à verle dar el habito, y à cumplir su voto, ofreciendole de nuevo al Señor, y à su Santissima Madre.

Bien se echò de ver que esta Señora le avia tomado debaxo de su sombra, y proteccion, y que Andrés estava ya tocado, y herido de veras del amor de su benditissi-

mo Hijo: por que luego comenzó à hazerle brava guerra, y romper con el mundo, venciendo los apetitos de su carne, y hollando la soberbia, y vana estima de si mismo, y procurando sujetarse con humildad à los otros Frayles: y para mas ayudarle en esta batalla, los superiores le ocuparon en los officios mas baxos, en la cocina, en barrer, y fregar, y limpiar las inmundicias de la casa, y quebrantar el orgullo, y hinchazon de la vanidad, y propria excelçia que avia tenido en el siglo. Tenia vn dia mientras que los otros comian, las llaves de la puerta, y sin pensarle, llegó à ella vn Cavallero pariente suyo, hombre alto, y sagaz, acõpañado de mucha gente, para persuadirle q dexasse aquel vil estado, y aquella vida que él llamava locura, y se fuesse con él à su casa, donde quanto tenia seria suyo, los dos vna alma en dos cuerpos. Puso le delate la guerra que le haria la memoria de los regalos, y de las esperanças que avia dexado, y las congoxas del arrepentimiento sin provecho, las fatigas, trabajos, persecuciones, enfermedades del cuerpo, amarguras del alma que padeceria, y que se acordasse, que aunque avia huido del siglo, no se avia despojado de su carne, sino que la traia consigo, y los apetitos, y estímulos de la misma carne, y las llamas que cõtinuamente ardè en los pechos de la gente moça, sin poderlas apagar, y que assi vendria, ó à morir de tristeza, ó à vivir vna vida triste, y cargada de infinitas angustias, ò dexar aquel habito, y profesion con eterna ignominia, pudiendolo hazer mientras que era novicio, sin nota, y con buena conciencia. Terrible fue el assalto que el demonio en figura de aquel su pariente (como muchos creyeron) è el mismo pariente, como ministro de Satanàs le diò. Pero el nuevo soldado, en tan dura pelea, se defendió, y estuvo fuerte como vna roca, armado con la señal de la Cruz, y con vn profundo silencio, por que no quiso responder, ni hablar palabra, de manera, que aquel Cavallero, y tentador diabolico, confuso, y corrido le dexò, y se partiò de su presencia. Hizo su profesion, y della sacò nuestro Andrés nuevos propósitos, nuevo vigor, y mayores fuerças, para ir adelante en la virtud, y juntamente para darse al estudio de las ciencias, mas de tal suerte, que por la especulacion demasiada, no perdiessè el fervoroso espíritu.

espíritu de la devoción. Procurava vna continua familiaridad con Dios, por medio de la santa oracion, de guardar el corazón, de exercitarse en la humildad, y caridad, y domar la rebeldia de su cuerpo con ayunos, vigilijs, y asperezas. Traia á raiz de sus carnes vn aspero cilicio, disciplinavase á menudo, guarda va á sus horas estrecho silencio, ayunava tres vezes cada semana á pan, y agua (demás de cüplir con los otros ayunos de la Orden) buscava todas las ocasiones de obedecer, y servir á qualquiera de los otros, aunque fuesse el menor del Convento. Iba de buena gana á pedir limosna con su alforja por la Ciudad, y entre sus deudos, y conocidos con mas gusto, por ser dellos menospreciado, y escarnecido. Y con estos exercicios de humildad, y penitencia juntava vn deseo infacible, vn zelo encendido del bien de las almas, y N. Señor le favorecia, y le dava eficacia para ayudarlas, y sacarlas de pecado. Avia vn Cavallero rico, y deudo suyo, que se llamava Iuan Corsino, y padecia vna enfermedad muy molesta, que llamavan Lupa, que le iba comiendo, y consumiendo poco á poco, y para algun alivio, y remedio de su tristeza, se entretenia todo el dia en passatiempos, y en juegos, de manera, que su casa era vna tablaheria publica. Hablóle Fray Andres, y prometióle, que Dios le daria salud, si dexando aquellos entretenimientos, y juegos perniciosos para su alma, ayunava ocho dias, y se encomendava con devoción á la Virgen Maria Nuestra Señora. El enfermo, (aunque le parecieron duras) aceptó las condiciones, por el deseo vehemente que tenia de la vida, y de la salud. Dió de mano á los juegos, ayunó, oró, y hallóse sano con admiracion de toda la Ciudad, y aprovechamiento de su alma, haciendo gracias á Nuestra Señora, por averle dado tan gran consejero como Fray Andres; el qual por obediencia de sus Superiores (aunque con gran repugnancia suya) se ordenó de Missa, y sabiendo que sus deudos querian hazer grandes gastos en fiestas, musicas, y banquetes (como se suele hazer en aquella Ciudad, y en otras partes) quando cantasse su primera Missa; temiendo el exceso, y el gasto, y vanidad que suele aver en semejantes fiestas, con licéncia de su Prelado se retiró á vn Monasterio, distante siete millas de Florencia, y allí sin ruido

de gente, y con maravillosa consolacion de su espíritu, ofreció al Señor las primicias de su Sacerdocio. Y para que se entendiese quan grato le avia sido aquel sacrificio, la misma Reyna del Cielo, acompañada de innumerables Angeles le apareció quando la celebrava, y le dixo aquellas palabras de Isaias: *Tu eres mi seruo, y yo me gloriaré en tí;* y diciendo esto desapareció aquella vision, y el santo varon quedó con ella mas humilde, y mas confuso, procurando de hazerse cada dia mas capaz de otros mayores favores, y gracias del Señor.

Para disponerse mas, y tener mas caudal de doctrina, fue embiado á la Universidad de Paris, donde estudió las ciencias mayores, y acabados sus estudios bolvió á Italia, passando por Avision, adonde halló al Cardenal Corsino, estrecho deudo suyo, y con él se entretuvo algunos dias, y alumbrió á vn ciego que á la puerta de la Iglesia (como se suele) le avia pedido limosna. De Avision vino á Florencia, y sanó de hidropesia á vn Frayle de su Orden, que se llamava Ventura de Pifa. Con estos milagros iba Dios Nuestro Señor descubriendo la santidad del bienaventurado Fray Andres, y no menos con el don de la profecía con que le ilustró; porque aviendole rogado encarecidamente vn amigo suyo, que bautizasse á vn niño que le avia nacido, y condescendido con su devocion al tiempo que le sacava de la pila, tuvo revelacion de Dios del desdichado, y triste fin que avia de tener aquella criatura. Enterneciósse el santo varon, y lloró muchas lagrimas; y preguntado del padre del mismo niño la causa de aquel llanto, respondió: (aunque de mala gana) Lloro porque este niño ha nacido para ruina suya, y destruicion de su casa; y así fue, porque siendo ya moço conjuró contra su patria, y murió á manos del verdugo con infamia suya, y daño de su casa.

Hizieronle Prior del Convento de Florencia, y aunque él procuró escusarse, y huir todo lo que pudo de ser Prelado; mas por no rasfiter á la obediencia, y á la voluntad de los Superiores, baxó la cabeza, y tomó el cargo, y mostró en él gran santidad de vida, y de espíritu, y gran gobierno; porque no dexó los exercicios de virtud, oracion, y penitencia que antes tenia, antes

antes los acrecentó, y procuró con suma diligencia, que los que estavan á su cargo libres, y desembaraçados de los cuydados temporales vacassen á solo Dios, y para esto de ganar los corazones de sus súbditos, no solamente oyendolos benignamente, mas previniendo, y proveyendo sus necesidades, y condescendiendo en lo que honestamente podia con sus peticiones. Fue tanta la satisfacion que dió en su gobierno, que parece que el Cielo, y la tierra se concertaron para alçarla, y sublimarla con la ocasion que aqui dire. Murió el Obispo de Fiesoli, Ciudad á la fazon muy noble, rica, y al presente pequeña, y casi arruinada cerca de Florencia: juntáronse los Electores á dar successor al Obispo difunto, todos nombraron al Padre Fr. Andres, el qual tuvo nueva desta eleccion: y sabiendo bien quan pesada carga era la que le querian dar, se huyó secretamente de su Convento, y se fue al de la Cartuxa, que está no lexos de los muros de Florencia. Allí se escondió de manera, que los de Fiesoli no le pudiendo descubrir, ni en la Ciudad de Florencia, ni en su comarca, determinaron hazer nueva eleccion. Mas para que se entendiesse, que la Divina providencia avia escogido para Obispo al que se escondia por no serlo, al tiempo que querian entrar en votos, vn niño que estava presente, alzó la voz, y dixo: El Señor ha escogido á Andres por su Sacerdote, y está orando en la Cartuxa, y allí le hallareis. Con esta voz dexaron de hazer nueva eleccion, y embiaron sus mensajeros á la Cartuxa para rogarle que aceptasse aquella dignidad que todos le davan con vn corazón, con vn sentimiento, y voluntad y Dios aprobava del Cielo. Y el mismo Santo tuvo reuelacion, que aquella era la voluntad de Dios, y que no temiesse el peligro, ni rehusasse el trabajo. Con este mandato Divino salió el bienaventurado Padre del Convento de la Cartuxa, y en el camino topó á los de la Ciudad de Fiesoli, que le venian á buscar, y se fue con ellos á la Ciudad, siendo ya de cinquenta y ocho años: tomó la possession de su Iglesia, con extraordinaria alegria, y regozijo de toda aquella Ciudad, y no con menor fruto, y aprovechamiento de las almas. Tratavase mas asperamente que antes, porque no se contentava de traer vn cilicio á raiz de sus

carnes, sino añadia vna cadena de hierro. Dormia sobre vnos farrimientos, hujía toda manera de passatiempo, y regalo, guardavase quanto podia de hablar con mugeres, cerrava los oidos á los hijoseros, hollava la mala confianza, ó estima de si mismo, no afloxava punto en el estudio de la meditacion, andava siempre en la presencia de Dios, reconociendole con afecto amoroso en todas las criaturas, proveia con compassion á los angustiados, y afligidos, y oyó sus trabajos, no podia detener las lagrimas, y figuendo las pisadas de S. Gregorio Papa, tenia vna lista de los pobres, y especialmente de los vergonzantes, á los quales procurava focorrer con todo secreto. Y el Señor, que se agradava tanto de la humanidad, y liberalidad deste su seruo, en vna extremada, y terrible hambre, aviendo dado todo el pan que tenia en casa á los pobres, y viniendo cada hora mas, le proveyó milagrosamente de grande cantidad de panes, para que tuviesse que repartir, y dar de comer á los hambrientos. Solia, á imitacion del Salvador, y singular Maestro de la humildad, lavar cada Jueves los pies á algunos pobres, y desto sentia particular gusto, y consuelo. Vino vna vez entre ellos vn pobre que tenia las piernas podridas, y no queriendo el pobre que el santo Prelado se las lavasse, por las llagas tan alquerosas que en ellas tenia; él finalmente se las lavó, y apenas se las avia acabado de enxugar, quando el pobre se halló totalmente sano de sus llagas. Si tenia tanto cuidado en curar, y remediar los cuerpos, que pensamos que haria en sanar, y apacentar las almas: en lo qual se aventajó mucho, y fue excelentissimo Prelado, y especialmente se emérito en hazer amistades, y atajar riñas, y pendencias: y por esto el Sumo Pontifice Urbano Quinto le embió por su Nuncio á la ciudad de Bolonia, que ardia con vn incendio de discordias, y vándos, y él apagó aquel fuego, y flosségó los animos, y vino la Nobleza, y la gente popular, y los ató con vn nudo de perfecta paz, y tranquilidad: y aviendo acabado vna obra tan dificultosa, y tan deseada, se bolvió á su Iglesia, donde demás, del cuidado que tuvo de proveer á las almas, y á los cuerpos de sus ovejas, tambien reparó algunas Iglesias, y entre ellas la Cathedral, que estava para caer. Finalmente, aviendo llegado á

los setenta y vn años de su edad, estando la noche felicissima de Navidad diziendo Misfa solemne, le apareció de nuevo la Virgen, y Madre de Dios, y le dió las buenas Pascuas, avisándole que el día de los Reyes siguiente, libre de la carcel de nuestra mortalidad, entraria en la Ierusalén soberana à ver cara à cara aquel bien eterno, al qual con tanta fidelidad, y fervor tantos años avia servido. Desta manera recibió increíble gozo nuestro Santo, y aunque siempre estava aparejado se aparejó mas, y aviendo dado orden à las cosas de su Obispado, y de su familia, el mismo día de la Pascua de los Reyes, à seis de Enero del año del Señor de mil y trescientos y setenta y tres, dió su espíritu al Señor. Vióse en su dicho tránsito vn gran resplandor, que cercava su cama, y su sagrado cuerpo echó de sí vn olor suavissimo, y hubo algunas visiones, y revelaciones de su gloria, y el Señor le ilustró con milagros, y obras maravillosas que hizo por su intercession: y entre ellos fue insigne el que sucedió el año de mil quatrocientos y quarenta, siendo Eugenio Quarto Sumo Pontífice, y sesenta y siete años despues de su muerte. Hazia guerra à la Iglesia, y à la Republica de Florencia Felipe Maria, Duque de Milan; y su Capitan General Nicolás Picino, con vn poderoso exercito avia tomado muchas ciudades, y pueblos, y destruía toda la tierra, y se llegava ya cerca de la ciudad de Florencia; la qual viendo las pocas fuerças que ella, y el Papa Eugenio, que estava dentro, tenían para defenderse (por ser la gente de los enenigos mucha, y valiente, y la suya poca, y no exercitada) temía su peligro, y comenzó à desconfiar. Estando todos en esta agonía, y conflicto, y acudiendo con devocion por remedio à la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, donde está sepultado el cuerpo del bienaventurado Prelado, el apareció à vn moço, y le mandó que dixesse de su parte al Magistrado, que no temiesse à los enenigos, ni dudasse darles la batalla à los veinte y ocho de Junio, porque sin duda alcanzaría de ellos victoria. La batalla se dió el mismo día que señaló el Santo, y el exercito del Duque fue desbaratado, y los muchos fueron vencidos de los pocos, y apenas hubo hombre de los enenigos que se escapasse. Con este tan feliz successo respiró el Papa, y la

ciudad de Florencia, y hizieron grandes fiestas, y regozijos por tà maravillosa victoria, y reconociendo del Señor por la intercession del bienaventurado Andres, fue toda la Ciudad en procession desde la Iglesia mayor hasta la de los Carmelitas, para honrar al Santo Obispo, y agradecerle aquel beneficio, tomándole por ayudador, y Protector de su Republica, y establecieron con bendiccion, y beneplacito del Papa que cada año se guardasse su fiesta, y el Magistrado visitasse su sepulcro: para que entendamos quanto pueden los Santos con Dios, y quanto mas vale su patrocinio, que las fuerças flacas de los hombres.

La vida del bienaventurado Fray Andres Obispo, escrita elegantemente, trae en su primer tomo el Padre Fray Lorenzo Surio.

*VIDA DE SAN RAYMUNDO
de Peñafort, de la Orden de
Predicadores.*

EL Bienaventurado San Raymundo de Peñafort, hijo del glorioso Patriarca Santo Domingo, y Padre, y Maestro General de su sagrada Orden, nació en la ciudad de Barcelona, cabeça del Principado de Cataluña, ò en Peñafort, Solar conocido de su linage, y familia, no lexos de aquella Ciudad. Sus padres fueron nobles, y ricos; y Leandro, Alberto, y otros Autores dizen, que descendia de los Reyes de Aragon. Desde niño fue inclinado à todas las cosas de virtud, y piedad, y en los pocos años mostrava mucho seso. Dióse à los estudios de las letras humanas, y aprovechó tanto en ellas, que siendo aun moço vino à leer la Logica, y Filosofia en Barcelona; aunque sin salario ni interese alguno mas de aprovechar à otros; lo qual hazia no menos con su exemplo, que con su doctrina. Parecióle despues à Raymundo passar à otras ciencias mayores, è inclinóse à estudiar el Derecho Civil, y Canonico, y para esto se partió para la Ciudad de Bolonia en Lombardia, donde florecian, y hasta oy florecen grandes Letrados que las professan. Llegado à Bolonia, se dió tan buena maña, y estudió con tanta diligencia, y cuidado sus derechos, que en breve tiempo se graduó de Doctor, y alcanzó la

AVII. DE
ENERO.

Cate-

Catedra de Prima de Canones, y la leyó algunos años con grande concurso, y satisfacion, y fruto de los oyentes. Y con ser tan excelente su doctrina, la enseñava gracjosamente, y no tomava el salario que se dava à los otros Lectores. Aduirtieron esto los Ciudadanos de Bolonia: y de suyo le señalaron vn buen salario, assi por pagarle su trabajo, como por obligarle mas à perseverar en aquella Univeridad, que tanto lustre de su grande ingenio, y doctrina recibia. Raymundo le accepto pero del salario, y de todo lo demás que adquiria, dava fiel, y enteramente la decima parte al Clerigo de su Parroquia.

Estando el Santo muy ocupado, y contento con su Catedra, y con deseo de estar algunos años en Bolonia, pasó por alli Don Berenguer de Palou, Obispo de Barcelona, que de Roma, adonde avia ido por algunos negocios importantes, se bolvia à su Iglesia. Y deseando enriquecerla con tal pieza, como era Raymundo, le rogó, è importunó, que se viniesse con él à Barcelona, proponiéndole tales partidos, y tales razones, que le rindió, y le hizo dexar su Catedra, con gran sentimiento, y pesar de sus dicipulos, y de toda la Univeridad de Bolonia. Llegado el Obispo à su Iglesia con tan buena compañía, luego le dió vn Canonicato, y vna Pavordia, que entonces vacavan. El Padre Fray Hernando de Castillo, dize, que fue Canonigo, y Arcediano de Barcelona. En este estado vivió con notable recogimiento, grande humildad, y modestia, y llaneza en su trato, acompañado de sus raras letras, y prudencia, y como era devotissimo de nuestra Señora Virgen M A R I A, procuró con el Obispo que se celebrasse con mayor solemnidad la Fiesta de la gloriosa Anunciacion, y dexó renta para esto. Pero aunque toda la Ciudad de Barcelona estava muy contenta con su Ciudadano, y Canonigo, por sus grandes partes, él no lo estava, porque le parecia, que para él era mucho más altas que las de la tierra. Avia el Señor poco antes embiado al mundo al Padre Santo Domingo, como à vn Sol; para que le alumbrasse, y sus benditos hijos derramavan por todas partes vna suavissima fragancia de su Religion, y virtud. Sintió esta fragancia Raymundo, y determinó de

correr en pos della, y hazer divorcio con todo lo que no es de Dios, para abraçarse con la Cruz de Christo. Demás de la inspiracion, y luz del cielo que le movió, dizen que también fue parte para tomar aquella resolucion, vn escrupulo que tuvo de aver impedido à vn manebro sobrino suyo, que no entrasse en la Orden de Santo Domingo, y que para satisfacer aquel daño, él mismo se condenó à entrar en la dicha Orden, en lugar del que le avia quitado.

Tomó el habito en Barcelona el Viernes Santo, del año de mil y docientos y veinte y dos, à lo que se entiende, siendo ya muerto el año antes el Bienaventurado Santo Domingo en Bolonia, y muchas personas nobles en linage, y ricos, Clerigos, y Seglares, siguieron el exemplo de Raymundo, y entraron en aquella sagrada Religion, y él la ilustró con su santa vida, letras, y gobierno: porque olvidado de su gran doctrina, y de la grande opinion, que como Doctor celebre, y que muchos años avia leydo en Bolonia avia alcanzado, se dió à todas las cosas humildes, y à la observancia de sus reglas, tan perfectamente como el menor novicio de todos; y el Provincial Fray Sugerio (que fue el primero de la Orden de los Predicadores en España) le mandó en remission de sus pecados, que escribiesse vna Suma de casos de conciencia; por la qual los Confesores de la Orden se pudiesen gobernar, y el Santo la compuso, y es la que de su nombre se llama: La Suma de Raymundo, y dizen, que es la primera que deste argumento salió à luz. Poco despues de la muerte de Honorio Tercero, sucedió en la filla de San Pedro, el año de mil y dozientos y siete, Gregorio Nono, que avia sido muy grande amigo de Santo Domingo, y el que siendo Legado del Papa, se avia hallado à su entierro. Embió, pues, el Papa Gregorio el año de mil y dozientos y veinte y nueve à España al Cardenal Sabino, para tratar negocios de grande importancia, y en particular para exortar à los Reyes, que prosiguiesen con mucho calor la guerra contra los Moros, trayendo para este efecto vna amplissima indulgencia de la Cruzada. Llegado el Cardenal à Barcelona, y teniendo noticia de la persona de San Raymundo, le tomó por su principal Consultor, y ayudador en aquella Legacia, compeliendole por

Primera Parte

Q2

obedi-